

DOS SINGULARES TESTIMONIOS DE CERÁMICA SIMBÓLICA EN EL VALLE MEDIO DEL DUERO: LOS ROSTROS CALCOLÍTICOS DE “LOS CERCADOS” (MUCIENTES, VALLADOLID)

Two singular examples of symbolic pottery in middle valley of Duero river: the chalcolithic faces of “Los Cercados” (Mucientes, Valladolid)

Ángel Salvador GARCÍA BARRIOS

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras. Plaza del Campus, s/n. 47011 Valladolid. Correo-e: gbarrios@fyl.uva.es

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 01-10-04

BIBLID [0514-7336 (2005) 58; 245-259]

RESUMEN: Se presentan en este trabajo dos nuevos testimonios de cerámica simbólica calcolítica en el valle medio del Duero. Su singularidad viene dada no sólo por su procedencia de una zona de este territorio inédita en este tipo de hallazgos, sino también por las propias peculiaridades formales y estilísticas de los motivos que ornamentan estas piezas, en los que se representa, con un cierto naturalismo, dos rostros humanos de género indeterminado.

Palabras clave: Cerámica simbólica. Calcolítico. Representación antropomorfa. Valle medio del Duero.

ABSTRACT: Two new testimonies of chalcolithic symbolic pottery in mid-valley of Duero river are presented in this paper. Their singularity comes not only from its location, in an area with no such findings, but also from the peculiarities of the geometrical elements that decorates both pieces, which depicts, with some naturalism, two human faces of indeterminate gender.

Key words: Symbolic Pottery. Chalcolithic. Anthropomorphical drawing. Middle valley of Duero river.

El yacimiento de “Los Cercados”, ubicado en la localidad vallisoletana de Mucientes (Fig. 1), es sin duda una de las estaciones del Calcolítico Precampaniforme más conocidas de todo el valle medio del Duero¹. Excavado parcialmente por

J. I. Herrán a mediados de la década de los 80 del pasado siglo –sólo tres hoyos–, ha deparado sin embargo una ingente cantidad de materiales

modestos arroyos de San Antón (al Norte) y del Prado (al Sur) y en cuyo interior se sitúan tanto el pueblo como el yacimiento (el cual además se halla muy próximo –no más de 150 m– a los mismos), y de otro las laderas que permiten la transición hacia el Páramo de Torozos y sobre las cuales, desperdigadas por una amplia superficie que afecta a los términos municipales no sólo de Mucientes, sino también de los colindantes de Fuen-saldaña y Cigales, se hallan importantes afloramientos de sílex que sin duda fueron un innegable atractivo durante la etapa prehistórica, y que justificarían la presencia de numerosos yacimientos en la zona.

¹ Esta estación se ubica a escasos 100 metros de la localidad vallisoletana de Mucientes (coordenadas 1° 04' 10" Long. Oeste y 41° 44' 40" Lat. Norte), sobre la culminación de una pequeña loma cortada por diversos caminos generados por la Concentración Parcelaria, y en cuyos taludes se hace evidente la existencia de manchones cenicientos. El paisaje en donde se encuadra este yacimiento lo componen dos elementos principales. De un lado, el estrecho interfluvio existente entre los

que, junto con las colecciones de “Las Pozas” (Val Recio, 1992) –otro emplazamiento emblemático de este período–, ha sido esencial para poner las bases de la caracterización tecnopológica de las poblaciones que habitaron las tierras de la Cuenca Sedimentaria durante la primera Edad de los Metales. Ambos yacimientos, no en vano, dan nombre a los dos principales horizontes culturales de este período en este sector de la Meseta.

Con motivo del proyecto de investigación que actualmente estamos desarrollando, centrado en el análisis del poblamiento de los inicios de la Edad del Cobre en estas tierras², hemos llevado a cabo una revisión de los materiales procedentes de “Los Cercados”³, en cuyo transcurso se produjo el hallazgo de dos fragmentos cerámicos con decoración simbólica⁴. Del centenar de estaciones precampaniformes detectadas en este territorio hasta ahora, solamente tres más han deparado objetos de esta naturaleza: “Las Pozas”, en Casaseca de las Chanas (Val Recio, 1992); “Los Bajos”, en Vecilla de Trasmonte (Strato, 1991 y 1993); y “Los Paradores”, ubicado en la localidad de Castrogonzalo (Domínguez Bolaños, 1991); dándose la circunstancia de que todas ellas se hallan en la provincia de Zamora, un territorio que durante el Calcolítico conoció un activo poblamiento, y que por dicha causa y debido también a una mayor tradición investigadora, ha proporcionado el mayor número de hallazgos realizados en estas tierras, frente al casi vacío existente en el resto del Duero medio.

² Bajo la dirección del Prof. Dr. D. Germán Delibes de Castro, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Valladolid.

³ Algunos de los cuales, en concreto los obtenidos en la campaña efectuada en 1986, ya fueron analizados en su momento para la realización de un trabajo de investigación destinado a convertirse en memoria de licenciatura (Herrán Martínez, 1986).

⁴ En el que contamos con la inestimable ayuda de D. Ángel Rodríguez González, dibujante del Departamento de Arqueología, Prehistoria, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Valladolid, y sin cuya experiencia en la observación y representación de materiales arqueológicos hubiera sido imposible percibir de manera legible lo que en principio se intuía de forma fragmentaria. Vaya desde aquí nuestro más sincero agradecimiento.

Este hecho añade aún más interés a los ejemplares de “Los Cercados”, pues ilustran la presencia de este tipo de cerámica en un ámbito en el que hasta la actualidad era inexistente. A eso hay que unir una serie de peculiaridades formales y, sobre todo, técnicas y estilísticas que permiten afirmar que nos encontramos ante dos singulares ejemplares de vajilla simbólica calcolítica.

1. Metodología analítica: detección y registro de las cerámicas con rostro de “Los Cercados”

La dificultad de percibir las decoraciones plasmadas en estos fragmentos –no en vano han sido realizadas mayoritariamente con líneas de bruñido muy someras–, nos han obligado a recurrir a ciertos procedimientos técnicos que describimos a continuación: el primer paso consistió en delimitar exactamente la superficie decorada y realizar una primera toma de contacto con los diferentes motivos existentes en la misma. Para ello utilizamos lentes de aumento con luz rasante natural y artificial –mediante foco de luz blanca de 75 W de potencia–, a la cual se le aplicaron diferentes ángulos de reflexión mediante el desplazamiento y rotación de la misma según la hora del día y el mayor o menor resalte de las decoraciones.

Una vez localizadas, y determinados *grosso modo* sus principales rasgos formales y estilísticos, se realizaron diversas sesiones fotográficas empleando, primeramente, una película convencional⁵ y, posteriormente, otra infrarroja de alta sensibilidad⁶ en la que no se manifestó ninguno de los motivos perceptibles a simple vista y sí en cambio, nítidamente (Fig. 5), un zigzag que había pasado completamente inadvertido tanto en la

⁵ Para realizar las fotografías empleamos una cámara Nikon F55 con objetivo de 70 mm y película Fujicolor Superia de 100 ASA.

⁶ Con carretes de 35 mm Kodak High Speed Infrared (HSI) de película infrarroja en blanco y negro. Para realizarlas se aplicaron criterios idénticos a los anteriores, salvo ciertas modificaciones específicas como el carácter exclusivamente artificial de la fuente de iluminación (4 y 2 focos de luz blanca de 75 W respectivamente) y las variaciones aplicadas en la intensidad y ubicación de la misma, a fin de que éstas produjeran ambientes de exposición diferentes.

inspección inicial como en las primeras series fotográficas. Tal hecho, sin duda circunstancial, debemos atribuirlo no tanto a la ineficacia de esta técnica en sí⁷ como a fallos derivados de la

especificidad de conocimientos que exige este tipo de fotografía, pero lo cierto es que, a la postre, las imágenes obtenidas con película convencional resultaron ser las más provechosas⁸.

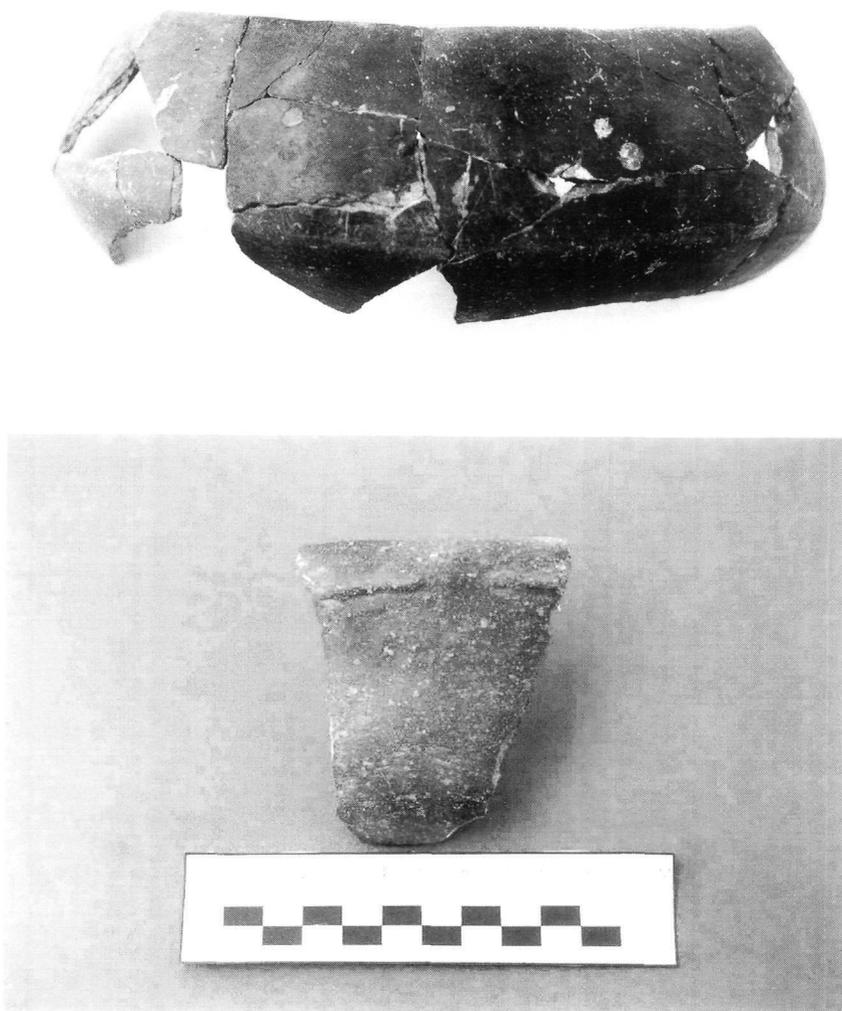


FIG. 1. Cerámicas con decoración simbólica en "Los Cercados". Arriba la n.º 1 y abajo la n.º 2.

⁷ De hecho, consideramos que este procedimiento puede proporcionar, bien aplicado, excelentes resultados si tenemos en cuenta que varias de las imágenes infrarrojas tomadas de la pieza "2" revelaron el mencionado zigzag. Por ese motivo, y en previsión de nuevos hallazgos, tenemos pendiente la realización de una

nueva serie de fotografías infrarrojas, esta vez por parte de un profesional.

⁸ Aunque conscientes de la necesidad de efectuar nuevas y mejores series fotográficas, consideramos que, a modo preliminar, bastan las realizadas para plantear un análisis suficientemente riguroso de estas cerámicas.

2. Las piezas. Caracterización formal y estilística de los recipientes con decoraciones simbólicas

Pese a la evidente similitud iconográfica de ambos vasos, un primer contacto con estos documentos reveló la existencia de importantes diferencias de índole estilística y morfotipológica, lo que motivó que afrontáramos el estudio de los mismos por separado, designándolos como “Cerámica 1” y “Cerámica 2”.

2.1. Cerámica 1

2.1.1. Caracterización del soporte

Corresponde a una amplia porción de una cazuela carenada, con un diámetro de 200 mm. De borde y paredes reentrantes, labio redondeado y carena media, las pastas son de tonalidades negro/grises, de cocción reductora, muy bien decantadas, y con desgrasantes cuarcíticos de tamaño muy pequeño. Sus dimensiones son de 294 mm de longitud en desarrollo lineal, y 81 mm de altura. El grosor de las paredes alcanza los 4 mm aproximadamente. Los acabados son bruñidos, de excelente calidad, con destacados brillos metálicos a pesar del evidente deterioro existente en amplios sectores de la superficie, consecuencia del rozamiento y el transcurso del tiempo.

Los rasgos de este ejemplar se ajustan perfectamente a la *Symbolkeramik* de los Leisner (1951): tonos negros, carenas, buenas facturas y acabados. Es lógico pensar, por tanto, que nos encontramos ante un soporte *intencionadamente* seleccionado para este fin, cuyos paralelos formales más cercanos pueden rastrearse en yacimientos calcolíticos del mediodía peninsular como Vilanova de São Pedro o Almizaraque, aunque muy particularmente en los de la provincia de Almería (Gomes Lisboa, 1995: 153). Esta circunstancia, empero, no constituye *per se* un argumento definitivo que permita asociar este tipo de recipientes con las decoraciones simbólicas, puesto que modelos tipológicos muy similares, esta vez sin ornamentar, se hallan en otros yacimientos como el de la necrópolis malagueña de Alcaide (Marqués Merello, 1983: 157, fig. 3, n.º 2).

2.1.2. La decoración

2.1.2.1. Elementos de la composición decorativa

Los más visibles son dos pares de líneas incisas que conforman un motivo en forma de “T” de brazos ligeramente curvos, mayor el derecho que el izquierdo. Llama la atención que las incisiones horizontales pierdan progresivamente intensidad en su trazado (en tramos diferentes de su recorrido: antes el brazo izquierdo que el derecho) hasta desaparecer, mientras que las verticales son perfectamente nítidas en todo el recorrido, lo que da sensación de inconcluso al motivo. Estos ejes verticales se rematan de forma diferenciada, pues si los pertenecientes al brazo izquierdo lo hacen en paralelo, en el derecho convergen en un extremo aguzado. Las líneas que supuestamente parecían desaparecer, en realidad acaban en unos extremos en ángulo efectuados mediante unas débiles líneas de bruñido (Fig. 2). Ambos remates laterales son diferentes entre sí, pues frente a la mayor tendencia horizontal del izquierdo, el derecho marca un pronunciado ángulo.

Paralelamente, en la zona anexa al extremo izquierdo, aparecieron superpuestos dos motivos; circular el ubicado en primer plano, elipsoidal en el segundo, atravesados, en el caso del primero, por tres líneas paralelas diagonales. Este “ojo” estaría enmarcado por unas suaves líneas curvas de bruñido (Fig. 9) espiraliformes, que cierran la composición y que se repetirían, de una manera más difusa, en el lado contrario. En este mismo se localizó también, muy próximo al remate de la composición inciso-bruñida, un nuevo motivo, esta vez único, circular y de menores dimensiones que los dos anteriormente citados.

Por último, en el extremo inferior de la cerámica, y coincidente con el eje del vástago vertical de la “T”, se encuentra otro elemento pseudo-elipsoidal compuesto por una línea discontinua, en la que sus extremos no se unen sino que se entrecruzan en el interior de esta figura. A la izquierda de este motivo, se sitúa un pequeño asterisco de 8 puntas (Fig. 4 n.º 1) que parece rematar el extremo izquierdo de la misma y no posee correspondencia en el lado opuesto de dicho óvalo.

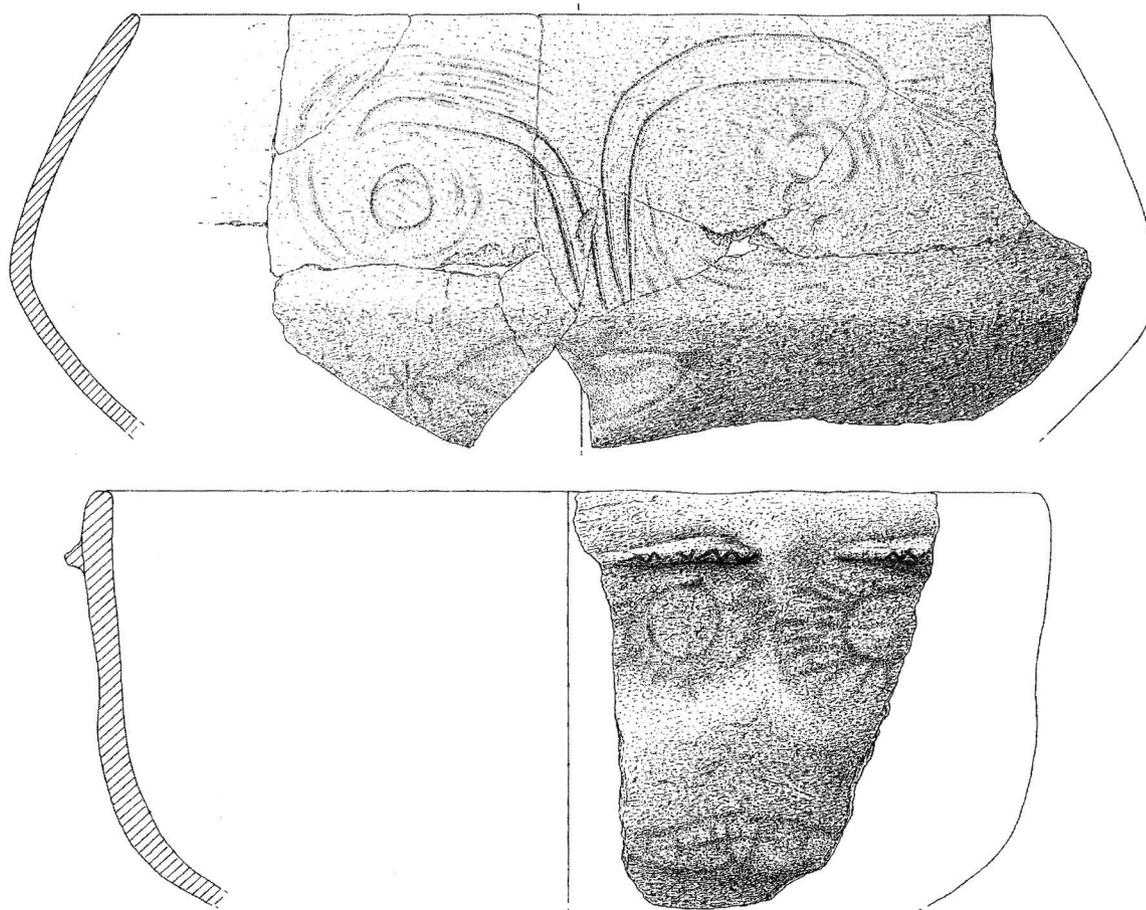


FIG. 2. Los rostros calcolíticos de “Los Cercados”. Arriba Cerámica 1 y abajo Cerámica 2.

2.1.2.2. Técnicas

Prácticamente todos los motivos han sido realizados con líneas de bruñido, muy débiles y apenas visibles, resultantes del uso de un punzón de frente roma, salvo en el caso de la mencionada “T” incisa, en que podría hablarse de un fallo del alfarero. Éste, consciente del error, habría rectificado sobre la marcha disminuyendo progresivamente la intensidad del trazado, hasta convertir lo inciso en bruñido. Lo inciso sería, pues, en esta cerámica, algo puramente accidental.

2.1.2.3. Sintaxis decorativa

La conjunción de todos estos elementos se traduce en la imagen esquemática de un rostro

con ojos, cejas, boca e incluso nariz; todo ello representado con formas geométricas simples tales como círculos, líneas y elipses. Un rostro en el que, a diferencia de lo que es habitual (Hurtado, 1980: 182), los ojos no son el elemento más enfatizado de la decoración, sino las cejas y el puente nasal.

Es también interesante la presencia de un asterisco en el lateral izquierdo de la supuesta “boca”. Aunque no excepcional, no es nada frecuente la presencia de estos elementos y mucho menos de una forma individual, como es el caso que nos ocupa. Suele apelarse a los asteriscos como representación esquemática de los ojos, tal y como ocurre en una de las piezas simbólicas de la estación zamorana de “Los Paradores” (Domínguez Bolaños, 1991: 204, fig. 1). La presencia aislada y fuera del contexto habitual que

le es asignada, creemos que no responde a un arbitrio del alfarero a la hora de decorarla, sino más bien a un intento de reproducir un rostro de la manera más exacta posible, a través del añadido de elementos faciales secundarios como podría ser el fruncido de los labios. Esta hipótesis del asterisco-“arruga” puede ser ciertamente sugerente si se tiene en cuenta la presencia, en el otro extremo de la “boca”, de un manchón bruñido de perímetro irregular que pudiera haber correspondido, en su día, a otro asterisco que el deterioro de la superficie habría hecho desaparecer. Sin embargo, la falta de argumentos y paralelos definitivos que respalden esta interpretación, nos obliga en puridad a proponerla con las debidas cautelas.

2.2. Cerámica 2

2.2.1. Caracterización del soporte

La pieza n.º 2 no corresponde a una cazuela carenada como la anterior, sino a un cuenco hemisférico de paredes rectas, de 200 mm de diámetro, borde recto con labio redondeado y flexión curva en la parte proximal. Se trata de un fragmento de 79 mm de altura por 68 mm en la parte más ancha (zona del borde) y 27 mm en la más estrecha, cuyo grosor oscila entre los 8 (sector proximal) y 5 mm (zona de los oculados). Su pasta es negra, de buena calidad, con abundante desgrasante cuarcítico, cocción reductora y un tratamiento bruñido de las superficies, de excelente factura aunque degradado por el roce y el desgaste en el exterior, y de peor calidad al interior. La vasija presenta además un par de elementos en relieve bajo el borde (Fig. 2), a modo de orejetas.

A diferencia de lo ocurrido con la Cerámica 1, la naturaleza morfológica de este cuenco de paredes rectas no parece vincularse, estrictamente hablando, con la ya mencionada *symbolkeramik* salvo por la cuidada factura y acabado. De hecho, ejemplares muy similares sin decorar se hallan presentes en yacimientos de diversas zonas peninsulares, como por ejemplo “Loma del Lomo” (Valiente Malla, 1997: 500, fig. 3c) y “Castro da Fórnea” (Marqués Gonçalves, 1995: 134, fig. 15, n.º 4).

2.2.2. La decoración

2.2.2.1. Elementos y sintaxis de la composición decorativa

Volvemos a encontrarnos en esta pieza con un elemento decorativo fácilmente visible, las orejetas, bajo las cuales se desarrollan todos los elementos que componen el rostro, y que además actúan como auténticas “cejas” en relieve. Los ojos los conforman dos *soliformes* ligeramente diferentes: el derecho, circular, se rodea de al menos 8 rayos –aunque podemos señalar la posible presencia de dos más, muy difusos en su trazado–, que mayoritariamente se agrupan en su mitad izquierda (Fig. 7); mientras que el izquierdo es de tendencia ligeramente elipsoidal y más difícilmente perceptible que el anterior (Fig. 6), sobre todo en los rayos que lo circundan, dos de los cuales forman un claro ángulo (Fig. 3).

La boca, situada en el extremo inferior del fragmento, la forma una elipse lobulada en cuya interior se adivinan una serie de trazos que, formando una especie de línea cosida, sin duda corresponden a una sumaria representación dentaria. Por último, la fotografía infrarroja permitió detectar, sobre la “ceja” izquierda, un nítido zigzag que la recorre en toda su longitud (Fig. 5), y que se reproduce nuevamente sobre la ceja derecha, si bien en este caso ninguno de los procedimientos fotográficos ha sido capaz de captarlo con claridad, por lo que deberemos remitirnos a su dibujo (Fig. 3).

Las divergencias existentes con respecto a la Cerámica 1 permiten afirmar sin género de dudas que nos encontramos con una “cara” completamente diferente: La “boca” es mucho más realista, al imitar los perfiles lobulares de los labios e incluir un esbozo de dientes; se omite deliberadamente el puente nasal; tampoco existen las líneas espiraliformes que unificaban el conjunto facial y, además, los rudimentarios y sumamente esquemáticos “ojos” circulares de la Cerámica 1, son sustituidos en la 2 por unos mucho más “realistas” soliformes, en los que se representa, por contra, un elemento ausente en el anterior: pestañas. Ese afán detallista en el dibujo introduce en la decoración un componente incipientemente naturalista.

2.2.2.2. Técnicas

En esta cerámica, de nuevo se ha apelado a las líneas de bruñido para definir el icono facial, si bien la intensidad del trazo varía dependiendo de lo representado: más resuelto en el soliforme derecho y en la elipse lobular del sector inferior, y mucho más sutil en el oculado izquierdo.

Novedosa es, en cambio, la combinación en el mismo vaso de elementos en relieve (orejetas-“cejas”) y de bruñidos. Aunque la convivencia de técnicas es un hecho habitual en la vajilla de esta etapa, sorprende el uso de una tan poco utilizada como es el bruñido. A ello hay que añadir el carácter casi excepcional de la decoración en relieve en la plástica simbólica, que sólo conocíamos en un tipo de representaciones de época neolítica, de significado similar a las aquí expuestas (Gimbutas, 1989: 57, fig. 94, n.º 5; Bosch Argilagos y Estrada Martín, 1994). Por esa razón, su presencia en este fragmento (sin perjuicio de otras posibles interpretaciones) podría explicarse como la pervivencia de una tradición decorativa anterior, de clara raigambre neolítica. Este argumento quedaría reforzado con las similitudes existentes entre estas piezas de “Los Cercados” y otras procedentes de entornos de época megalítica, datables, por tanto, en el tránsito entre el Neolítico y el Calcolítico.

2.2.2.3. Otros elementos decorativos no perceptibles a primera vista

Una problemática añadida en la Cerámica 2 es la existencia de motivos que no ha sido posible registrar gráficamente y que añaden aún más complejidad al esquema decorativo desarrollado en esta pieza (Fig. 3). Se trata de dos elementos que, no obstante, es posible apreciar con una atenta y meticulosa observación, pese a que se hallen más difuminados que los anteriores⁹.

El primero de ellos es un motivo circular secante al situado en el lado izquierdo, y ubicado

⁹ A ello se añadiría el ya mencionado zigzag de la “ceja” derecha, que aunque en la documentación gráfica no haya sido posible reflejarlo, a simple vista es relativamente fácil de detectar.

en una posición más baja y lateral que éste (Fig. 3). Su presencia respondería, a nuestro juicio, a una hipotética corrección del rostro que conforma el conjunto decorativo principal, en el que el alfarero, buscando una mayor simetría respecto al soliforme derecho, habría desechado este supuesto “ojo” para dibujar otro en una posición más elevada y acorde con una composición más armónica. Este elemento circular, al igual que los demás, fue efectuado mediante una línea de bruñido.

Más difícil, sin embargo, es el caso del segundo motivo. Situado justo encima de la “boca”, se trataría en este caso de un trazo ligeramente curvo, que asciende en diagonal hacia el centro de la pieza, y del cual sobresalen, a modo de rayos, al menos otros tres trazos del mismo grosor que el principal. Dada la dificultad existente a la hora de poder percibirlo –incluso en condiciones óptimas–, y ante el carácter fragmentario y descontextualizado del mismo respecto al esquema decorativo general, es necesario acoger su presencia con serias reticencias.

3. Algunas reflexiones sobre las cerámicas simbólicas en “Los Cercados”: una propuesta de marco interpretativo

A simple vista, estas cerámicas no poseían más rasgos que los estrictamente formales –referidos sobre todo a pastas y acabados– para poder singularizarlas, dentro del amplio conjunto ergológico recuperado en “Los Cercados”, como piezas pertenecientes a la vajilla de mayor calidad de este yacimiento. Carecían, por tanto, de cualquier elemento que las hiciera destacar especialmente dentro de los repertorios de cultura material calcolítica documentados en la Meseta.

Sin embargo, el hallazgo de decoraciones simbólicas en su superficie ha supuesto un giro radical en esta apreciación, pues gracias a ello adquieren una importancia excepcional basada en tres motivos muy concretos: refutar completa y definitivamente la ausencia de oculados en la plástica del cobre en el norte de la Península, frente a su común aparición en el sur (Bécares, 1991: 76-77); dar testimonio de la presencia de elementos simbólicos en un área de la Meseta en donde, hasta el día de hoy, eran completamente inéditos –no en vano todos los ejemplares

documentados procedían de la provincia de Zamora-; y, finalmente, constituir los únicos ejemplares de todo este territorio –afirmación que podríamos hacer extensible al resto del ámbito peninsular, de no aparecer nuevos ejemplos– en donde se han apreciado decoraciones cuyos rasgos formales presentan peculiaridades tan notables como el uso del bruñido como técnica para su elaboración –causa de su difícil perceptibilidad– o la utilización combinada de dicha técnica con elementos en relieve.

Desde el punto de vista estético, estos fragmentos no aportan elementos nuevos a la iconografía simbólica conocida y, paradójicamente, a la vez, manifiestan un claro alejamiento de la típica estandarización plástica de este tipo de cerámica, basada fundamentalmente en la sistemática reproducción de soliformes, oculados y tatuajes faciales en lo que se refiere a la representación

humana. Así mismo, se constata la existencia de evidentes similitudes entre los rostros de “Los Cercados” y ciertos materiales *no* cerámicos con decoración simbólica procedentes de focos calcolíticos situados en el occidente peninsular. En concreto podemos citar los betilos, los ídolos falange y los ídolos-placa de yacimientos como “La Pijotilla” (Hurtado, 1980), “Casainhos” (Gonçalves, 2003: 170-171, figs. 5.1 y 5.2), “Huerta Montero” (Ortiz Alesón y Blasco Rodríguez, 2000: 270, fig. 1, n.º 5), “Lapa do Bugio” (Gonçalves, 2003: 260-261, figs. 8.1 y 8.2), “Alapraia”, (*ibid.*, 399-400, figs. 18 y 19) y “Trincones 1” (Bueno *et al.*, 2000: 159-160, figs. 34 y 35).

Estos parecidos pueden interpretarse como señal inequívoca de una serie de contactos entre las comunidades del centro de la Meseta y sus homólogas de este sector de la Península, que geográficamente no queda muy lejano y es fácilmente

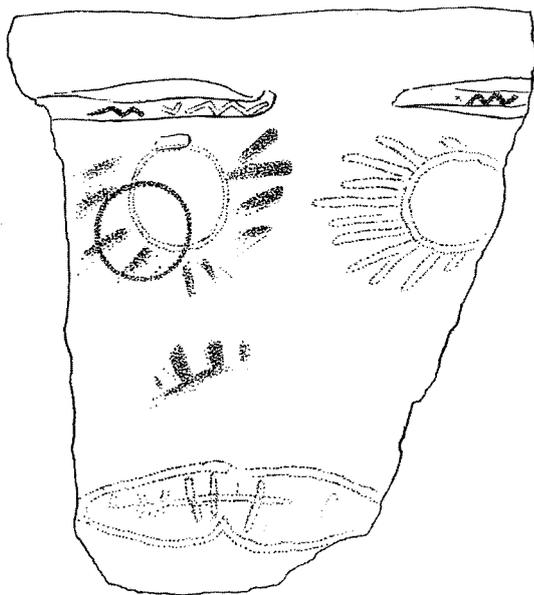


FIG. 3. *Cerámica 2: reconstrucción de la pieza con la inclusión de todos los motivos decorativos presentes en la misma. En negro, elementos que no han podido ser documentados gráficamente; en línea punteada los que sí han podido ser registrados.*

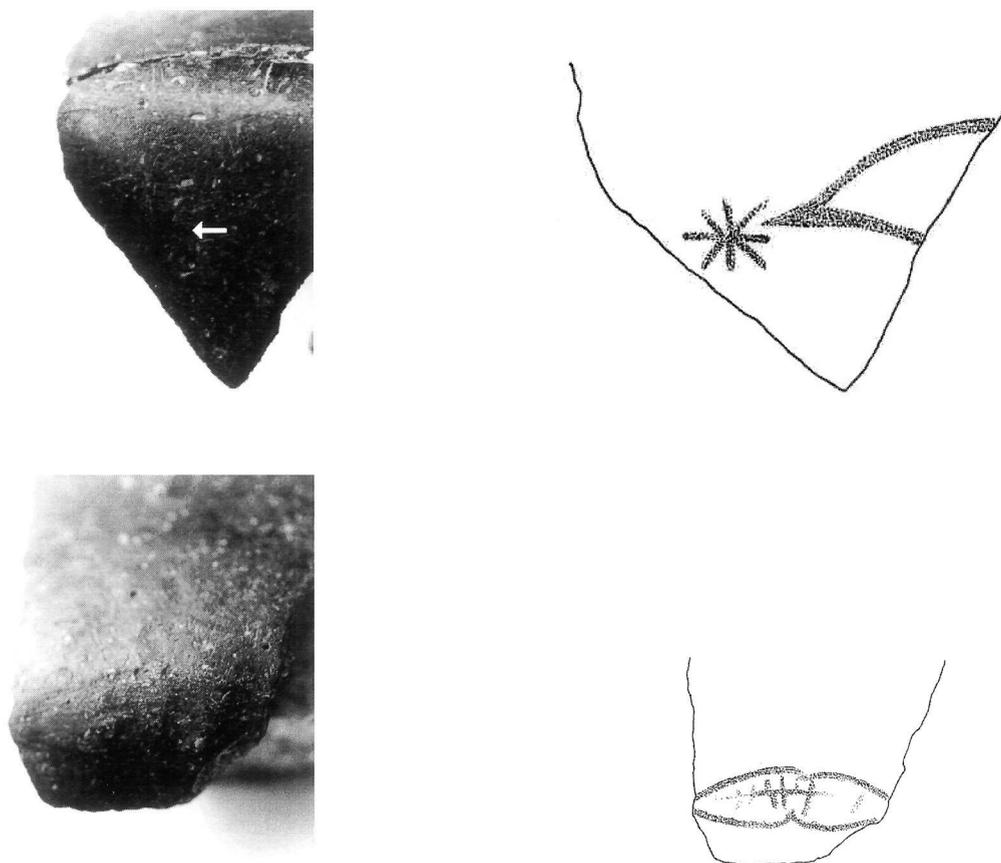


FIG. 4. Detalle de las cerámicas simbólicas de "Los Cercados" (Mucientes, Valladolid), junto a sus respectivas reconstrucciones. Parte superior: Cerámica 1. Asterisco señalado por la flecha y a su derecha, parte de la "boca". Parte inferior: Cerámica 2. "Boca" y línea de dientes.

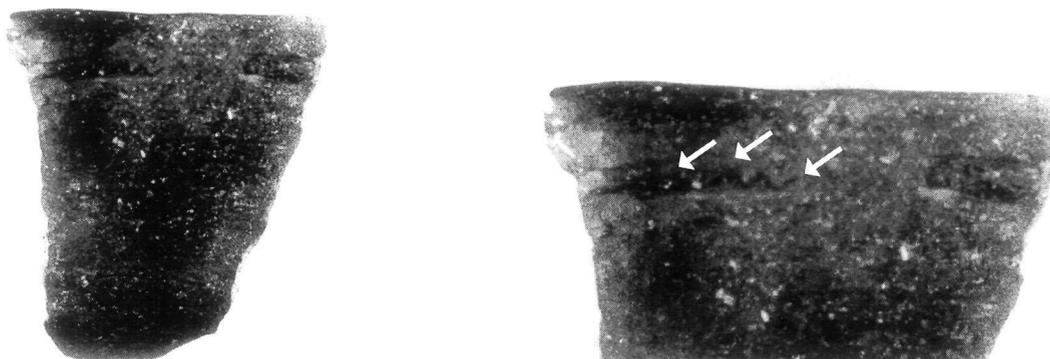


FIG. 5. Zigzag de la Cerámica 2. Vista general (izquierda) y de detalle (derecha), señalándose con flechas el recorrido del mismo.

accesible desde la cuenca del Duero (López Plaza, Luis y Salvador, 2000: 278). Dichos contactos, evidentes desde época megalítica (López Plaza, 1991), se habrían materializado no sólo en el intercambio de materias primas y productos manufacturados, sino también en la transmisión de modas y patrones decorativos que los habitantes del asentamiento mucentino habrían tratado de reproducir en sus cerámicas.

Nada de ello impide especular con la posibilidad de que las piezas de “Los Cercados” correspondan a una producción autóctona, que trata de emular en sus vajillas los modelos iconográficos en boga en otros ámbitos calcolíticos, sin conseguir reproducir la calidad lograda en algunas piezas con decoraciones simbólicas, como el magnífico cuenco de la sepultura 15 de “Los Millares” (Martín Socas y Camalich, 1982: 304, lám. II).

A colación de esto último, cabe reflexionar también sobre otro aspecto vinculado al componente estético de estas cerámicas. Es evidente, si se observan las ilustraciones (Fig. 2), que existe –en clara contraposición a la calidad de los soportes– una manifiesta imperfección en la ejecución de los rostros: unas composiciones claramente asimétricas, en especial la de la pieza n.º 1, de trazo burdo y casi diríamos que descuidado, en donde ni siquiera son semejantes en tamaño o forma elementos correspondientes a un mismo motivo, como es el caso de los “ojos”. Esta situación puede deberse a la escasa habilidad del artesano en el dibujo, pero también al propósito deliberado de reproducir una realidad deformada (Apellániz, 2001: 88).

De ser cierto el primero de los casos, no deja de resultar llamativo el peculiar detallismo a la hora de representar el rostro –dibujando ojos, nariz, cejas, boca e incluso pelos, dientes o arrugas–, que otorga un mayor protagonismo a las cejas (en ambos casos) y nariz (sólo en la pieza 1) –en tanto que elementos más *visibles*– frente al mayor énfasis de los ojos (Hurtado, 1980: 182) o, como mucho, del cabello y los conocidos *tatuajes faciales* (Siret, 1908) en la mayor parte de la cerámica simbólica. Esa meticulosidad, además, lleva aparejada un muy evidente interés por corregir y enmendar los fallos estilísticos existentes. Sólo así podemos dar sentido a la presencia de diversos elementos que han sido deliberadamente

modificados para proporcionar, en ambos casos¹⁰, una mayor armonía a las composiciones.

En lo que respecta al deseo deliberado de deformar y alterar la imagen del rostro, no debemos desdeñar la posibilidad de que estos “errores” respondan a un propósito vinculado a la naturaleza simbólica de estas cerámicas. Se hace evidente que, más allá de las implicaciones estéticas, en donde se aprecia un marcado geometrismo en los motivos utilizados, existe una clara intencionalidad en la representación de unos rostros humanos –de sexualidad ambigua, ya que carecen de cualquier rasgo identificativo de su género– que trasciende del hecho de decorar, simplemente, unas piezas cerámicas determinadas.

Para el hombre prehistórico, el Arte constituye una suerte de metalenguaje a través del cual expresar a una serie de creencias, valores y significados del grupo al que pertenece. Satisface una necesidad estética, pero también vital y espiritual, a través de la cual establecer un vínculo con el orden cósmico en el que se integra el ser humano (Gideon, 1991: 43). Partiendo de esta idea, puede afirmarse que los temas y formas de expresión de esas manifestaciones no responden a una motivación puramente plástica, sino que, además, pretenden transmitir una serie de mensajes codificados.

Esa codificación se efectúa a través de la abstracción del objeto/s representado/s, entendiéndose como tal la creación de imágenes más o menos inteligibles dependiendo del grado de deformación a la que se vean sometidas (Apellániz, 2001: 88; Gideon, 1991: 46), y que variará en función de una serie de premisas relativas al mensaje a emitir: la importancia y contenido del mismo, así como sus destinatarios.

¹⁰ En la pieza 1 esas modificaciones consisten en la superposición de dos motivos destinados a representar el ojo izquierdo: en principio de perímetro claramente elipsoidal, y posteriormente, aprovechando parte del trazado del anterior, una corrección de desarrollo circular, más acorde con su correspondiente en el lado derecho. Por su parte, en la 2, constatamos estas modificaciones en la existencia, en un segundo plano bajo el motivo circular izquierdo, del trazado de una circunferencia anterior, con dimensiones y características muy similares a la anterior, y que ha alterado su posición para adoptar una mayor simetría con respecto a su ceja y al otro “ojo”.

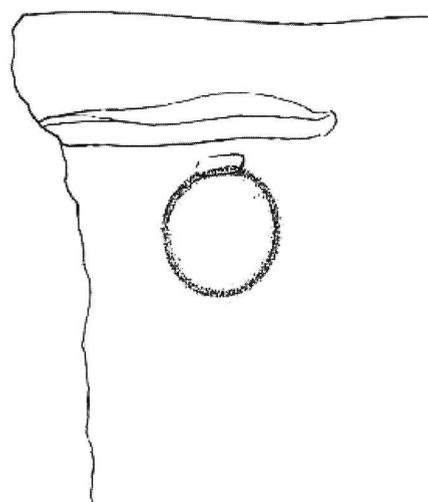
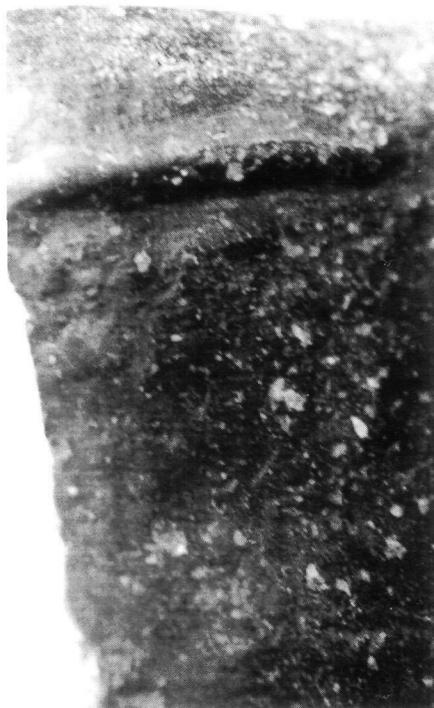


FIG. 6. Cerámica 2: "ojo" izquierdo bajo su correspondiente ceja. En la ilustración derecha, su reconstrucción.

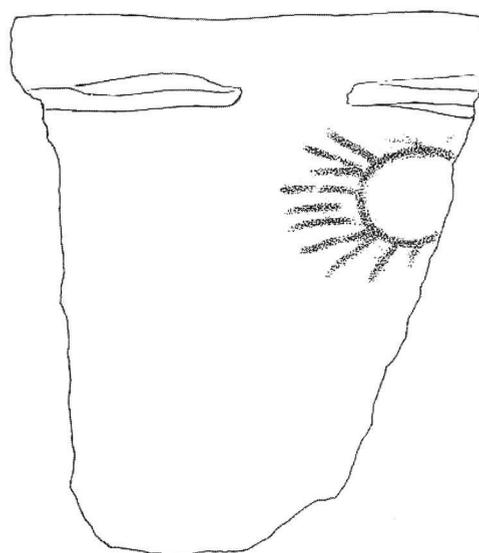


FIG. 7. Cerámica 2: presencia de un soliforme representando el ojo derecho. Se aprecia la línea circular y los rayos que parten de la misma, señalados por las flechas. A la derecha, su reconstrucción.

A nuestro juicio, no existe una relación clara entre la técnica de líneas de bruñido aplicada para dibujar estos rostros, y el hipotético mensaje que se pretende transmitir. Aunque se ha señalado que en épocas avanzadas de la Prehistoria Reciente se tiende a hacer más críptica la codificación del mensaje que se pretende transmitir (Gideon, 1991: 56-59), no podemos atribuir a esta causa el que se hagan intencionadamente *invisibles* unos motivos que, por definición, han de ser contemplados por el observador para poder captar su significado.

La explicación entonces radicaría en la posibilidad de que nos hallemos ante un estadio intermedio en el proceso decorativo de estas cerámicas, previo al de su terminación. En él, el alfarero utilizaría esta técnica para realizar un boceto, que serviría de soporte a la hora de plasmar, definitivamente, la composición escogida¹¹. Teniendo en cuenta las características formales y la relativa frecuencia con la que este procedimiento es utilizado durante la época calcolítica, es muy posible que la decoración fuera pintada, pero ante la absoluta ausencia de restos visibles de la misma no nos encontramos en disposición de poder defender convenientemente semejante afirmación.

Ante esta situación, cabe adoptar dos posturas diferentes: que nos hallemos ante ejemplares no acabados –en cuyo caso se explicaría la ausencia de pigmentos– o que, efectivamente, existieran rastros de pintura que confirmaran la plena funcionalidad de estas cerámicas, pero que se habrían perdido como consecuencia del largo período transcurrido y de las peculiares características de la superficie –bruñida y excepcionalmente cuidada, que habría facilitado la rápida degradación de los motivos pintados–; hipótesis

¹¹ Esta afirmación quedaría respaldada por un hecho que consideramos probable, y que básicamente se resumiría en lo siguiente: las líneas frescas de bruñido serían perfectamente visibles en el momento de su elaboración, cosa que no ocurre en la actualidad, tras 50 siglos de abandono en el interior de un hoyo, con el consecuente deterioro que ello conlleva. Esto implicaría la validez de esta técnica a la hora de servir de soporte a un boceto, ya que el alfarero es perfectamente capaz de percibir los motivos que posteriormente va a plasmar sobre los soportes.

para la que se requeriría de unos análisis específicos que, por el momento, no ha sido posible efectuar.

Averiguar para qué fines fueron utilizadas estas cerámicas es, sin embargo, una tarea de mayor dificultad. La gran cantidad de matices que intervienen en su interpretación, y la complejidad inherente a la valoración de los constructos esencialmente mentales (Hurtado, 1990: 165) –en los que juegan un importante papel factores de índole psicológica y emocional (Cerrillo, 1990: 189)– que subyacen bajo este tipo de representaciones vinculadas a fenómenos de naturaleza religiosa, generan una amplia diversidad interpretativa que conviene tener en consideración.

De esta forma, se ha señalado que la presencia de este tipo de alcallería está en relación con una serie de actuaciones destinadas a mantener en equilibrio un orden cósmico determinado, reflejado en la naturaleza y en las relaciones de género, que por otro lado da lugar, a través precisamente de las representaciones simbólicas, a una interacción entre lo natural y lo social (Escoriza Mateu, 1992: 161).

Sin embargo, las hipótesis más en boga insisten en relacionar estas decoraciones con el culto a una serie de deidades (Salmerón Juan y Teruel Juliá, 1990: 145) muy frecuentemente vinculadas, bajo diversas formas, a la denominada “Diosa Madre” (Martín Socas y Camalich, 1982: 274-275; Gimbutas, 1989; Bosch Argilagos y Estrada Martín, 1994: 157; Gonçalves, 2003: 292). Esta gran divinidad femenina, muy característica de las primeras etapas de la Prehistoria Reciente, estaría relacionada con una sorprendente variedad de facetas de carácter sociorreligioso que abarcan los aspectos más importantes de la existencia humana: Fertilidad, Abundancia, Prosperidad, Regeneración, Vida e, incluso, Muerte (Gimbutas, 1989: 316-317).

Para otros autores, la sistemática representación femenina es un síntoma evidente de la mayor integración de la mujer en la organización social a través de la religión, que adquiere progresivamente, y de esta forma, una mayor complejidad, en donde el primitivo simbolismo sexual-genésico, propio de etapas neolíticas, va evolucionando, a partir del Megalitismo, hacia otros ámbitos (Enriquez Navascués y Rodríguez Días, 1990: 103).

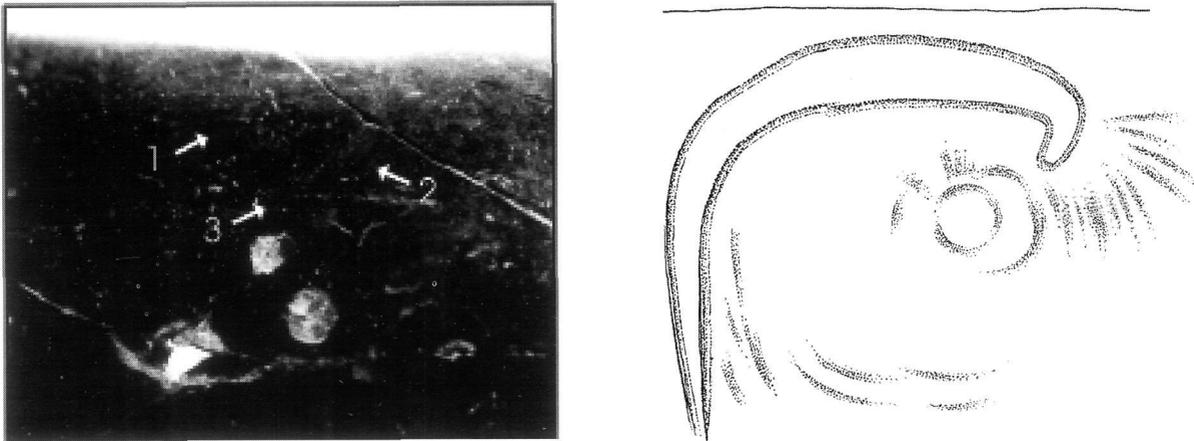


FIG. 8. Detalle de la Cerámica 1 en donde puede apreciarse la ceja derecha (1), con el giro inverso del extremo (2) y el pequeño ojo (3). A la derecha, su reconstrucción con las líneas bruñidas que enmarcan el conjunto.

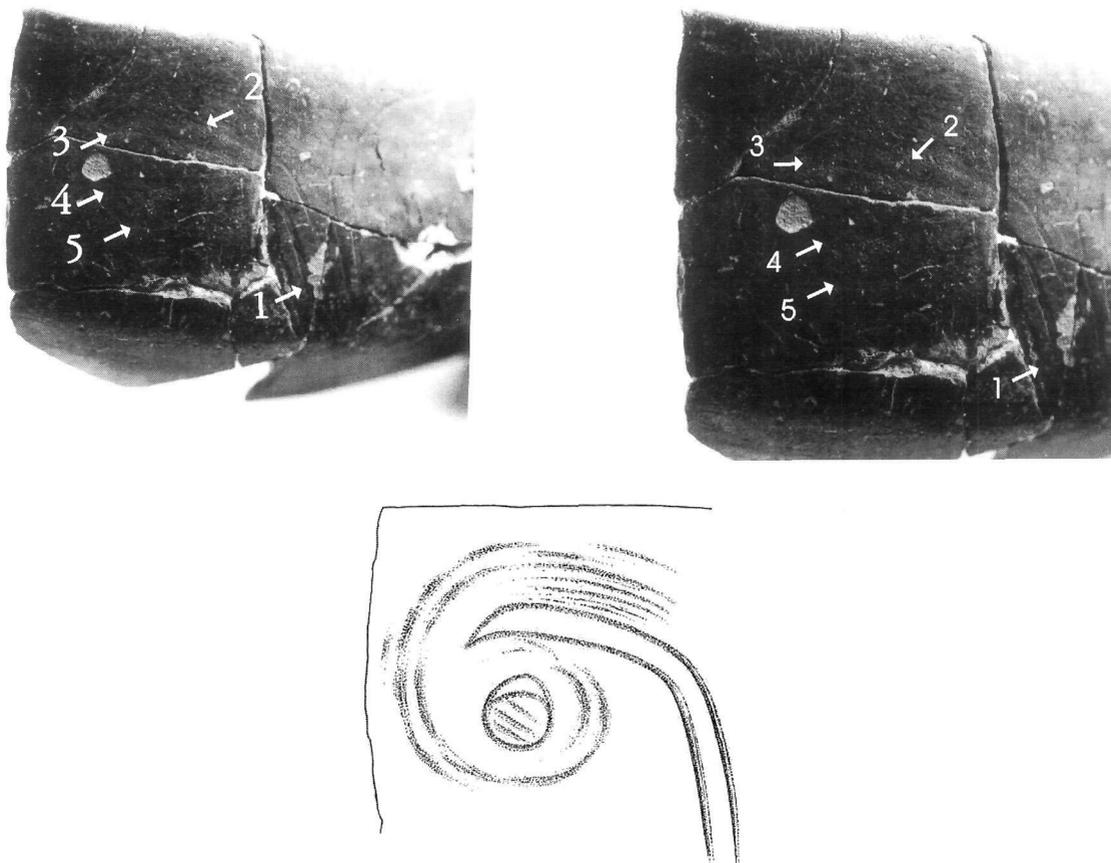


FIG. 9. Dos vistas del lateral izquierdo del rostro de la Cerámica 1. En la parte inferior su reconstrucción 1.- "nariz"; 2.- "ceja" izquierda; 3.- remate de la "ceja"; 4.- líneas internas del ojo; 5.- "ojo".

La excelente calidad de los soportes –dentro de la media existente en la vajilla mucentina– y la asociación de estos fragmentos con el depósito, claramente intencionado, de tres cráneos humanos en el hoyo donde también se hallaron estos fragmentos¹², permiten presuponer sin mayores dificultades un significado de clara naturaleza votiva en la presencia de estos rostros, en el que cobra pleno sentido el carácter de simbólicas que hemos atribuido a estas cerámicas.

Conociendo la existencia, en este asentamiento, de una dinámica actividad productiva relacionada con la extracción y transformación del sílex local, y partiendo del significado propiciatorio que puede otorgarse a este tipo de representaciones, resulta tentadora la idea de relacionar la presencia de estas cerámicas a la necesidad, por parte de sus moradores, de asegurarse el éxito y la prosperidad de la comunidad en sus tareas productivas y subsistenciales.

Lamentablemente, y aun a pesar de la importancia del repertorio material recuperado en “Los Cercados”, seguimos sin conocer numerosos aspectos relativos al cotidiano transcurrir en este emplazamiento. Esto supone que, sin entrar a valorar teorías como las anteriormente enunciadas, con los datos de los que disponemos en relación a estas cerámicas, no podemos aventurarnos más allá del terreno de la mera hipótesis; pudiendo establecer tan sólo un marco interpretativo preliminar, a la espera de que futuras investigaciones puedan aclarar convenientemente esta cuestión.

Bibliografía

APELLÁNIZ, J. M. (2001): *La Abstracción en el arte figurativo del Paleolítico. Análisis del componente abstracto en la figuración naturalista del grafismo paleolítico*. Bilbao: Universidad de Deusto.

¹² Es muy interesante el recalcar cómo, frente a la habitual localización doméstica o funeraria de este tipo de piezas (Escoriza Mateu, 1992: 161), los ejemplares procedentes de esta estación vallisoletana proceden de un contexto que, salvo por la presencia antes referida de los tres cráneos, nada tiene que ver, en principio, con ninguno de estos dos ambientes.

- BÉCARES PÉREZ, T. (1991): “La pintura rupestre esquemática en la provincia de Salamanca”. En SANTONJA, M. (ed.): *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca: Junta de Castilla y León, pp. 61-79.
- BOSCH ARGILAGOS, J. y ESTRADA MARTÍN, A. (1994): “La venus de Gavá (Barcelona). Una aportación fundamental para el estudio de la religión neolítica del Suroeste europeo”. En *Trabajos de Prehistoria*, n.º 51, vol. 2. Madrid, pp. 149-158.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. de; ALDECOA, A. y CASADO, A. B. (2000): “Dólmenes en Alcántara (Cáceres). Un proyecto de consolidación e información arqueológica en las comarcas extremeñas del Tajo. Balance de las campañas de 1997 y 1998”. En *Extremadura Arqueológica VII. El megalitismo en Extremadura. Homenaje a Elías Diéguez Luengo*. Mérida, pp. 129-168.
- CERRILLO, E. (1990): “Arqueología de las religiones primitivas y Arqueología de las religiones organizadas. Una reflexión”, *Zephyrus*, XLIII. Salamanca, pp. 189-192.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. (1991): “Los Paradores de Castrogonzalo. Un yacimiento calcolítico y romano”, *AIEZFO*. Zamora, pp. 191-206.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1990): “Algunos ídolos en barro cocido y hueso de la Baja Extremadura”, *Zephyrus*, XLIII. Salamanca, pp. 101-107.
- ESCORIZA MATEU, T. (1992): “La formación social de ‘Los Millares’ y las producciones simbólicas”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* n.º 16-17. Granada: Universidad de Granada, pp. 135-165.
- GIDEON, S. (1991): *El presente eterno: Los comienzos del Arte. Una aportación al tema de la constancia y el cambio*. Madrid: Alianza Forma.
- GIMBUTAS, M. (1989): *The language of the goddess. Unearthing the hidden symbols of Western civilization*. Londres: Thames and Hudson.
- GOMES LISBOA, I. M. (1995): “Trade and interaction in the early Chalcolithic of Central Portugal”. En *Origens, estruturas e relações das culturas calcolíticas da Península Ibérica. Actas das I jornadas arqueológicas de Torres Vedras, 3-5 Abril 1987*. Lisboa, pp. 149-158.
- GONÇALVES, V. S. (2003): *Sítios, “Horizontes” e artefactos. Leituras críticas de realidades perdidas (Estudos sobre o 3º milénio no Centro e Sul de Portugal)*. Cascais: Câmara Municipal de Cascais.
- HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. (1986): *El yacimiento calcolítico de Los Cercados en Mucientes. Sobre los comienzos de la Metalurgia en el valle medio del Duero*. Memoria de Licenciatura leída en la Universidad de Valladolid. Inédita.

- HURTADO, V. (1980): "Los ídolos calcolíticos de 'La Pijotilla' (Badajoz)", *Zephyrus*, XXX-XXXI. Salamanca, pp. 165-203.
- (1990): "Manifestaciones rituales y religiosas en la edad del Bronce", *Zephyrus*, XLIII. Salamanca, pp. 165-174.
- LEISNER, G. y LEISNER, V. (1951): *Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz. Materiais para o estudo da Cultura Megalítica em Portugal*. Lisboa.
- LÓPEZ PLAZA, M. S. (1991): "Aproximación al poblamiento de la Prehistoria reciente en la provincia de Salamanca". En SANTONJA, M. (coord.): *Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca: Junta de Castilla y León, pp. 48-61.
- LÓPEZ PLAZA, M. S.; LUIS FRANCISCO, J. y SALVADOR MATEOS, R. (2000): "Megalitismo y vías naturales de comunicación en el SO salmantino". En *Neolitização e Megalitismo da Península Ibérica. Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. III. Porto, pp. 271-288.
- MARQUÉS GONÇALVES, J. L. (1995): "O povoado fortificado da Fórnea (Matacaes-Torres Vedras)". En *Origens, estruturas e relações das culturas calcolíticas da Península Ibérica. Actas das I jornadas arqueológicas de Torres Vedras, 3-5 Abril 1987*. Lisboa, pp. 123-140.
- MARQUÉS MERELLO, I. (1983): "Sepulcro inédito de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 8. Granada, pp. 149-173.
- MARTÍN SOCAS, D. y CAMALICH MASSIEU, M. D. (1982): "La 'Cerámica Simbólica' y su problemática (Aproximación a través de los materiales de la colección L. Siret)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 7. Granada: Universidad de Granada, pp. 267-306.
- ORTIZ ALESÓN, M. y BLASCO RODRÍGUEZ, F. (2000): "Los ídolos-falange del Tholos de Huerta Montero (Almendrales)". En *Extremadura Arqueológica VII. El megalitismo en Extremadura. Homenaje a Elías Diéguez Luengo*. Mérida, pp. 267-289.
- SALMERÓN JUAN, J. y TERUEL JULIÁ, M.: "Oculados, ramiformes y esteliformes de las Enredaderas (Cieza, Murcia)", *Zephyrus*, XLIII. Salamanca, pp. 143-149.
- SIRET, L. (1908): "Religions Neolithiques de l'Iberie", *Rev. Preh.*, n.ºs 7-8. Paris, pp. 7-13.
- STRATO Gabinete de estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico S.L. (1991): *Excavación arqueológica en el yacimiento "Los Bajos", Vecilla de Trasmonte (Zamora) según proyecto acequia de enlace de los sectores X y XI de la zona regable de la margen Izquierda del Tera*. Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León. Zamora.
- (1993a): *Excavación arqueológica en el yacimiento "Los Bajos" (Vecilla de Trasmonte, Zamora). 2.ª Fase. Aplicación del 1% cultural del proyecto "Acondicionamiento y mejora de los caminos, desagües y arroyos de los sectores X y XI de la zona regable de la margen izquierda del río Tera"*. Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León. Zamora.
- VAL RECIO, J. del (1992): "El yacimiento calcolítico precampaniforme de 'Las Pozas', Casaseca de las Chanas (Zamora)", *BSAA*, LVIII. Valladolid, pp. 47-62.
- VALIENTE MALLA, J. (1997): "Una cabaña doble del Calcolítico en la Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara)". En BALBÍN BEHRMANN, R. y BUENO RAMÍREZ, P. (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 24-27 Septiembre 1996)*. Tomo II. *Neolítico, Calcolítico y Bronce*. Zamora: Fundación Rey Afonso Henriques, pp. 495-509.